

Vuestra Excelencia Reverendísima,

Vuestras Excelencias:

Me es muy grato saludarles en el encuentro con el cuerpo diplomático que celebramos con motivo del Año Nuevo. Al comenzar el Año Nuevo 2018 todos somos conscientes de los numerosos desafíos a los que se enfrenta la comunidad internacional. Sin embargo, confío en que gracias a una cooperación basada en la confianza y buena voluntad encontremos unas soluciones constructivas a muchos de estos retos.

El año 2018 es un año excepcional en el que celebramos el centenario de la recuperación de la independencia de Polonia. Después de 123 años de particiones, gracias a la valentía del soldado polaco y a la prudencia y previsión de los políticos y diplomáticos que tuvieron un fuerte apoyo de la nación unida en torno a un objetivo común que era la recuperación de la independencia, y contando con aliados defensores de nuestra causa en Europa y América, logramos aprovechar un oportuno momento histórico y Polonia volvió a ser libre y soberana. Nuevamente podíamos decidir por nosotros mismos sobre nuestro destino y construir nuestro propio estado.

El año 1918, año de la recuperación de la independencia de mi Patria, tuvo también un importante mensaje internacional. Por eso puede llamarse el año del triunfo de la libertad y soberanía en la Europa Central. Es cierto que durante los siguientes cien años que han transcurrido desde

entonces las fronteras estatales en nuestra región han cambiado muchas veces, el destino de los distintos países y naciones ha sido diverso y varias potencias externas han intentado inútilmente consolidar su dominio mediante guerras e imponiendo sus regímenes, sin embargo, el carácter actual de la Europa Central, un mosaico de estados nacionales entre el Báltico, el Adriático y el Mar Negro es, en gran medida, un legado del año 1918 y de aquel triunfo de la libertad y de la autodeterminación.

Me gustaría que en el ámbito internacional resuene el mensaje del centenario de la recuperación de la independencia: una Polonia independiente es una parte valiosa de la Europa Central y una Europa Central soberana y próspera es una parte valiosa de la Europa común y del mundo. Europa pierde cuando es sometida al concierto de las potencias o a una dominación externa, en cambio, cuando sabe aprovechar la riqueza de todas sus naciones y estados, gana la paz y las condiciones para el desarrollo económico.

Por eso quisiera que el debate sobre el futuro de una Europa común, que seguramente ganará en agilidad en 2018, tomara como punto de partida la experiencia polaca y centroeuropea y la sabiduría que de ellas se desprende.

Queremos que nuestra parte de Europa envíe una señal positiva y contribuya con una aportación perdurable al debate sobre la Unión Europea y el mercado común europeo. Esto es importante para modernizar nuestras economías centroeuropeas y para mejorar las condiciones de vida de nuestras sociedades. Pero, antes que nada, hoy en día esta voz es

necesaria para toda la Unión Europea y la esfera euroatlántica. Estoy convencido que nuestra comunidad se enfrenta a tres amenazas fundamentales: a corto plazo, la descomposición; a medio plazo, la desintegración política; y a largo plazo, la degradación estratégica de la posición global de la UE.

Estos procesos, prolongados en el tiempo y en el espacio, se manifiestan en la actualidad con una intensidad variable. Hoy día ya nos confrontamos con la amenaza de la descomposición de la UE (el proyecto de la UE de dos velocidades) y su desintegración política (manifestada en el Brexit). En un futuro próximo esto significará una creciente probabilidad de la degradación de la posición de la UE a nivel global. Nosotros, como región de la Europa Central, como toda la UE o, finalmente, como comunidad euroatlántica, no podemos admitirlo si queremos que Europa tenga un desarrollo armonioso. Estoy convencido de que hoy mismo necesitamos unas respuestas decididas a estas amenazas. Necesitamos una reintegración sabia y prudente.

Esta reintegración debe comenzar por el fortalecimiento del mercado europeo con sus cuatro libertades fundamentales. Un paso importante para lograrlo es una mejor integración económica y de infraestructuras de Europa y del eje Norte-Sur, basada también en instrumentos como la Iniciativa de los Tres Mares. Debemos reconstruir el alterado equilibrio en el panorama económico, social, político y de infraestructuras de la UE. Las divisiones entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, el centro y la periferia deben ser enterradas. La reintegración de la UE debería basarse en los principios de unidad,

solidaridad e igualdad de todos los estados miembros de la Unión. Una Comunidad fuerte requiere también una redefinición de la posición global de Europa, que debe incluir una solución efectiva de los desafíos como la crisis migratoria o la inestabilidad monetaria del euro.

Para lograrlo, la Unión Europea tiene que ser capaz de obtener un compromiso interno y una acción pragmática. Sin embargo, en primer lugar necesita restaurar una jerarquía adecuada de valores en la vida social. No hechizos ideológicos y políticos, sino unos valores reales en los que está fundada la centenaria identidad europea.

Europa no es obra de los políticos actuales, nos la confiaron antiguas generaciones de las naciones europeas que construyeron su historia difícil, pero también fascinante. Quien piense que tiene el monopolio de definir qué ha de ser Europa -sin preguntar la opinión de otros y sin tomar en cuenta sus razones- es un usurpador de la idea europea.

Europa es y debe ser fuerte por la voluntad de sus naciones, y las instituciones comunitarias deben servir a esta voluntad. Si invertimos esta jerarquía y ponemos las instituciones por encima de las naciones, alteramos el orden adecuado de las cosas. El efecto de tal aberración es el abandono por parte de las sociedades de la idea de una Europa común, que pudo observarse en todo un ciclo de elecciones celebradas en 2017 en los antiguos países miembros de la Unión Europea. Las instituciones de la Unión Europea deberían asumir su parte de responsabilidad por esta desilusión de las sociedades con la integración y analizar los errores que se

han cometido. El deber de las instituciones comunitarias es realizar una política europea armoniosa y no estigmatizar, dividir y antagonizar a las naciones europeas.

Considero que el debate sobre el futuro de una Europa común también debería incluir una discusión sobre la apertura a los nuevos países miembros. Cuando uno de los países abandona la Unión, deberíamos estar dispuestos a que se le adhieran países nuevos. La Unión Europea no puede ser una comunidad con un número de estados cada vez menor, ni una Unión que excluya a algunos países miembros del proceso de la toma de decisiones. Por eso Polonia actuará con perseverancia a favor de una unidad europea sin una división entre mejores y peores, y sin la reglamentación del derecho a voz y voto. Con perseverancia esperaremos de la Unión lo que los tratados llaman «una cooperación leal de los estados miembros» y defenderemos el principio de la subsidiariedad en las relaciones con las instituciones comunitarias.

Es cierto que en la Unión Europea somos una comunidad de competitividad y cada uno de nosotros tiene derecho a velar por sus propios intereses. Sin embargo, no olvidemos que en primer lugar somos una comunidad de lealtad y subsidiariedad.

Una cooperación leal significa: solidaridad europea, mercado libre sin proteccionismo, solidaridad presupuestaria, igualdad de derechos y obligaciones proporcionales. Y sobre todo, una cooperación leal requiere que no haya ningún estado que use instrumentos de la política europea contra otro país miembro y su seguridad, por ejemplo la energética.

Debemos demostrar que la Unión Europea tiene futuro como proyecto político. En este espíritu, obrando por el interés común, en nuestra región comenzamos a profundizar la cooperación en el marco de la Iniciativa de los Tres Mares. Nos preocupamos tanto por la unidad de la Unión Europea, como por la fuerza y la subjetividad de la Europa Central. Estos dos parámetros: una Unión unida e indivisible y dentro de ella una Europa Central con un desarrollo dinámico, son indispensables e interdependientes. La perturbación del funcionamiento efectivo de uno de ellos dificultará con certeza el funcionamiento del otro.

En este contexto una red de transporte en el eje Norte-Sur con buenas comunicaciones y bien desarrollada tiene una importancia clave. Las carreteras, los ferrocarriles, los puertos marítimos, los aeropuertos y la navegación interior son elementos del mercado único europeo. Son unos instrumentos reales para aproximar las sociedades, crear puestos de trabajo y mejorar las oportunidades de negocio. Asimismo, es necesario reforzar la seguridad energética en la región centroeuropea creando un mercado libre de gas, inmune al chantaje energético. Y este es el quid de la Iniciativa de los Tres Mares.

Estimadas Señoras y Señores:

El año 2018 no solo es el año del centenario de la recuperación de la independencia de Polonia, sino también un año de importantes desafíos para la seguridad mundial. Los conflictos antiguos no se extinguen y, sin embargo, aparecen otros nuevos. La política del diálogo difícilmente

compite con la política de la agresión y confrontación. Por eso Polonia siente una mayor responsabilidad al comenzar su mandato de dos años como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Nuestra decisión de aspirar a tomar asiento en este foro, el más importante desde el punto de vista de la seguridad mundial, se debe a una preocupación profunda por la justicia y la paz en la política internacional. El lema de nuestra campaña fue «Solidaridad-Responsabilidad-Compromiso». Estos son los valores que vamos a promover trabajando en el Consejo de Seguridad y en torno a ellos vamos a establecer las prioridades de nuestro compromiso.

Primero: la solidaridad. Esta idea, tan importante para Polonia y para los polacos, no significa otra cosa que una comunidad de acción dictada por una comunidad de intereses. La solidaridad en términos globales se expresa mediante la observancia del derecho internacional. Se trata de llevar a cabo una política basada en la fuerza de la ley, no en la ley de la fuerza. Una política que respete los principios fundamentales del derecho internacional, es decir, la soberanía y la integridad territorial de los estados.

Segundo: la responsabilidad. Otra de nuestras prioridades en el Consejo de Seguridad será la actividad encaminada a reforzar los mecanismos existentes de prevención de los conflictos, solución pacífica de las controversias y mediación. También apoyaremos las iniciativas encaminadas a aumentar la efectividad de las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU. Debido a la interdependencia del mundo contemporáneo donde los conflictos aparentemente locales

se convierten cada vez más frecuentemente en desafíos globales, la comunidad internacional debe disponer de unos instrumentos reales para reaccionar de forma eficaz en el lugar donde estos surjan.

Tercero: el compromiso. Polonia con perseverancia defiende la posición de que las amenazas para la seguridad y la paz en el mundo contemporáneo deben entenderse de forma multidimensional. Estoy pensando, por ejemplo, en las guerras híbridas, terrorismo, ciberdelincuencia o cambio climatológico, fenómenos que a menudo exceden el objeto de la labor del Consejo de Seguridad y, ciertamente, requieren una mayor participación por parte de la comunidad internacional. Esta última cuestión será el tema de la conferencia climatológica prevista para el otoño de este año (COP24), que tendrá lugar en Katowice.

Estimadas Señoras y Señores:

Este año también se celebrará la siguiente cumbre de la OTAN. Me gustaría que lograra un éxito equiparable a los resultados de la cumbre de Varsovia, es decir, que en ella se tomaran decisiones y que tuviera una fuerza impulsora para continuar el proceso del aumento de la capacidad defensiva y disuasoria de la Alianza. Asimismo, espero que seamos capaces de dar los siguientes pasos para realizar la estrategia 360°. La seguridad de la Alianza es indivisible, independientemente de cuál sea la dirección de donde provengan las amenazas y de su carácter. Con el objetivo de coordinar los esfuerzos de seguir reforzando la seguridad de toda la Alianza, hemos planificado un encuentro de los líderes de nueve países



que integran el Formato Bucarest, que se celebrará en Varsovia justo antes de la cumbre de Bruselas.

Nos adherimos al principio de que todos deberían contribuir a la OTAN con una aportación al desarrollo de nuestras capacidades defensivas comunes y aliadas. Esto tiene una importancia clave para mantener en buen estado los vínculos transatlánticos que son esenciales para nuestra seguridad. Nos interesa continuar con la presencia militar de las tropas aliadas en el flanco oriental como un refuerzo real de nuestro potencial disuasorio y defensivo.

En este lugar quiero subrayar con satisfacción que en el marco de la cooperación bilateral y realizando las decisiones tomadas durante la cumbre de la OTAN celebrada en Varsovia, el año pasado recibimos en el territorio de Polonia tropas aliadas. La presencia de tropas aliadas en Polonia es el signo más tangible de una solidaridad real entre aliados. Quiero agradecer esta presencia a los representantes de los países cuyos soldados permanecen en Polonia. Asimismo quiero hacer hincapié en que Polonia también está realizando actividades resultantes de esta solidaridad aliada. Continuaremos nuestras misiones militares en el extranjero en los contingentes de la OTAN y queremos volver participar activamente en las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU.

Asimismo, nos complace la aparición de un buen pronóstico que es, indudablemente, el establecimiento de la Cooperación Estructurada Permanente en materia de Defensa (PESCO) de los países miembros de la Unión Europea. Esperamos que esta cooperación sirva igualmente

a todos los miembros de la comunidad y su carácter no esté en desacuerdo con el desarrollo de la capacidad de defensa colectiva dentro de la OTAN.

Estimadas Señoras y Señores:

Las relaciones internacionales contemporáneas no se limitan a las relaciones políticas. La diplomacia económica también es una parte importante de su contenido. El año pasado realicé en cuatro continentes varias misiones económicas de gran éxito que produjeron beneficios tangibles para el desarrollo de los contactos económicos polacos. Quiero continuar con esta tarea en 2018, por una parte recibiendo en Polonia a los líderes de estados socios y por otra, realizando visitas al extranjero. La economía polaca vive un desarrollo dinámico y las empresas polacas se muestran cada vez más audaces entrando en los mercados extranjeros, incluidos los extracomunitarios. Estoy convencido que el proceso de expansión de las empresas polacas continuará e incluso se acelerará en un futuro próximo. Por eso les animo a que emprendan actividades que ayuden a estrechar los vínculos entre los empresarios polacos y las firmas de sus países.

Queremos construir activamente la economía del siglo XXI en cooperación con los socios extranjeros. Una economía que sea innovadora y competitiva y que también promueva la igualdad de trato entre todas las partes. Soy consciente de que necesitamos socios de todos los continentes para lograr este ambicioso objetivo.

Estimadas Señoras y Señores:

El centenario de la recuperación de la independencia es una fiesta para 60 millones de polacos que viven en todo el mundo. Los polacos asentados en otros países son la mayor ventaja de la política exterior polaca. Estoy orgulloso de que los polacos que viven en el extranjero manifiesten activamente su apego a la patria, a la lengua polaca y a la cultura polaca. También me complace que participen con éxito en la vida social, cultural y económica de los países que han elegido como su segunda patria, contribuyendo de esta manera a su desarrollo. Sin duda, son una bonita tarjeta de visita de Polonia.

Mi sueño es que en el centenario de la recuperación de la independencia los polacos nos sintamos una comunidad, tanto aquí, en nuestro país, como también en todos los lugares donde viven nuestros compatriotas. Por eso cuento con un apoyo amistoso de sus países para las iniciativas de celebrar el aniversario de la recuperación de la independencia. Como presidente de la República de Polonia, tengo planes de visitar este año importantes centros polacos en el extranjero para celebrar junto con mis compatriotas la libertad y la independencia.

Por último, aprovechando esta oportunidad, quisiera desear éxito a todos los que estamos aquí en el desarrollo y fortalecimiento de las relaciones políticas, económicas y culturales entre nuestros estados y a todos los países que hace cien años recuperaron o consiguieron

la independencia. Desde el fondo de mi corazón les deseo buena suerte en la consolidación de la libertad y el Estado.

¡Feliz Año Nuevo!